

## UNA VISIÓN HUMANA Y PROFESIONAL DE JOSÉ FÉLIX GARCÍA CALLEJA

Juan Antonio Perez Arce (1)



La cooperación al desarrollo le debe a José Félix García Calleja, fallecido en accidente el pasado 10 de octubre, haber elevado al más alto nivel el listón de la solidaridad institucional en la Comunidad Autónoma de Cantabria. Sin dejar de reconocer, en su justo término, la decisión del gobierno de Martínez Sieso al poner en marcha la nueva competencia, el interés por ir mejorándola de modo ascendente por parte de Jesús Díaz Paz, responsable entonces de cooperación y la continuidad en idéntico planteamiento de Marta Fernández Velasco, que sucedió en el cargo al anterior, José Félix contó con el respaldo abierto del presidente Revilla- que le ha llegado a considerar “un puntal” en el Gobierno de Cantabria.

En este artículo de opinión sólo pretendo efectuar un análisis personal de García Calleja, con la objetividad inconfundiblemente subjetiva que me dejan mis sentimientos, mientras me queda el inapagable dolor por la apresurada marcha al infinito de un amigo y de un ser humano entrañable, con el que disentí en algunas ocasiones, incluso en reuniones públicas, por cuestiones puramente técnicas y opinables, sin que nunca se produjera por ello distanciamiento alguno por su parte.

José Félix recibió, de modo más directo, la confianza de la vicepresidenta, Lola Gorostiaga, que creó la Dirección General de Asuntos Europeos y Cooperación al Desarrollo, puso a García Calleja al frente de ella, evidentemente le otorgó plenos poderes y con su apoyo, logró situar una materia, antes casi desconocida, en las administraciones autonómicas, a la misma altura que las competencias tradicionales, tanto en presupuesto como en estructura general.

En poco más de cuatro años, una legislatura y el comienzo de la actual, el director de cooperación consiguió implantar – entre los asuntos que más recuerdo ahora- una orden de convocatoria más detallada, con su baremo correspondiente, la Ley de Cooperación Internacional de Cantabria, la evaluación profesional de proyectos, la Cátedra Iberoamericana, con su master hispanoamericano y el Aula de Cooperación Internacional de la Universidad de Cantabria. José Félix , comenzó a preparar a los ayuntamientos para la cooperación y les ofreció el respaldo del gobierno con asistencia técnica para la convocatoria y la selección de proyectos. Cuando nos dejó, estaban en proceso de gestión el Plan Director de Cooperación de la Comunidad Autónoma, el Consejo de Cooperación al Desarrollo, el Fondo de Cooperación Internacional de Cantabria y un servicio regional de atención al inmigrante. Con todo ello puede decirse que había completado el organigrama sustancial de la cooperación .

Resulta imprescindible reconocer aquí el interés de García Calleja por consultar sus decisiones con la Coordinadora Cántabra de ONGD, como entidad representativa de la sociedad. A José Félix le presenté gentes de la cooperación y de la inmigración que actuaban un tanto por libre con fines altruistas o profesionales y merecía la pena apoyarles. Creo que todos ellos fueron debidamente atendidos. Le llevé a su despacho cooperantes y misioneros, representantes de las contrapartes de ADAYA. Con todos dialogó sin mirar al reloj, apoyó a los que entendía que debía hacerlo y puso sus objeciones en los casos o proyectos que estimaba no poder solucionar.

Tendría otros buenos ejemplos de interés humano y profesional que comentar acerca del talante de José Félix García Calleja, como la acogida en su propio entorno personal a representantes de países de organizaciones empobrecidas que venían a entrevistarse con él o el impacto de su trabajo en la Unión Europea para conseguir que esta institución se volcase, como lo haría después, en los campamentos saharauis del Tinduff, la cuidada atención humana y profesional a sus colaboradores y a los becarios de sus dos competencias, la disponibilidad para el diálogo con todo el mundo y para explicar en calidad de guía de lujo los cometidos de la Dirección General a las visitas escolares, además del protagonismo que quiso otorgar desde el primer momento a las funcionarias y funcionarios que trabajaban a su lado o la buena acogida de las críticas que le llegaban.

En este punto, tiene sentido comentar que fue un hombre de errores y aciertos, según diversas opiniones, incluida la mía, desde luego, si bien en honor a la verdad, los segundos superaron con creces a los primeros. Y lo digo también , desde la resignación de haber tenido que aceptar en nuestra ONGD la desestimación de varios proyectos presentados a la Dirección General, en una decisión con la que no estábamos de acuerdo.

Con Miguel Angel Sebastián, obispo de Lai, diócesis de Chad y representante de su ONG, con la que ADAYA ha realizado varios proyectos, con el misionero cántabro Alejandro Canales y conmigo se reunió en julio del verano pasado en su despacho, junto a Elvira Roel, jefa de servicio de cooperación. El director se extendió detenidamente sobre la cooperación en África y América. Recuerda el obispo en un mensaje : “Hablamos de nuestras diferentes motivaciones, de fe, de esperanza...”. José Félix, antiguo monitor del Movimiento Scout Católico, añoraba el “enganche” de la fe, según él mismo nos confesaría. Le comenté entonces, verdaderamente convencido, que con la fe ya contaba, si nos atenemos a los hechos, que son realmente los que tienen valor .

Entre los que se acordaron de evocar su personalidad en la oración, se halla el propio obispo Sebastián o el Movimiento Scout Católico, que organizó una eucaristía por él en la parroquia santanderina de San José del barrio de Tetuán. Toño R. Arana, misionero cántabro en Perú que sólo se entrevistó con él una vez, detectó en José Félix una sensibilidad especial para con los países empobrecidos y Alfonso Alayo, misionero carmelita en América del Sur que vino a verle en varias ocasiones, solía regresar satisfecho por la ilusión y el conocimiento del tema que encontraba en su interlocutor. Desde su actual trabajo en Panamá, le recuerda ahora y nos anima a mantener viva su presencia.

Entre los hábitos consustanciales de García Calleja no figuraba la prisa pero sí la puesta en marcha de iniciativas tanto de cooperación internacional como de asuntos europeos. Por ese reto apasionante que le demandaba su sensibilidad personal avanzaba cada vez más en la creación de una estructura para la cooperación, porque conocía de primera mano la realidad de las diferencias sociales y como enamorado de su tierra, quería incorporar cuanto antes nuestra región al ámbito de la solidaridad internacional, en toda la plenitud que le resultara factible.

Juan A. Perez Arce es presidente de la ONGD ADAYA